



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

DISCURSO INSTAURACIÓN PREMIO “ALBERTO HURTADO, HÉROE DE LA PAZ”

Fernando Montes, S.J.
Rector
Universidad Alberto Hurtado

Esto es Chile, esta es nuestra sociedad, compleja y variada pero que en el fondo añora la unidad y busca con pasión los símbolos que nos encaminen a un diálogo respetuoso, pluralista y civilizado.

Nos reúne esta mañana un homenaje ciudadano al Padre Hurtado. Pero un homenaje de esta naturaleza más que un hato de recuerdos y añoranzas es una pregunta del presente y un recuento de nuestras esperanzas. En estos tiempos estamos refundando nuestra patria, nos abrimos a una nueva mirada al mundo, y nace un nuevo modo de ser chilenos. Hace cincuenta años este hombre de visión amplia, sin dudar de su identidad religiosa, pero respetuoso del pensar ajeno, se dejó impactar por la realidad chilena, nos llenó de preguntas y esparció sus sueños.

El Padre Hurtado sobrepasó su tiempo, y rompió los límites de su grupo social y de su propia Iglesia. Por eso, transcurrido los años, nos sigue proponiendo desafíos que resuenan pertinentes en nuestra sociedad. En un mundo donde la fe muchas veces divide, y fanatiza, él fue un modelo de una fe que puede unir. Nos ensanchó las miradas en un tiempo de estrecheces. Su amor inquebrantable a Dios rompió barreras y lo hizo comprender que era hermano de todos sin excepción. Su vida de fe, su religión no aparece como una trinchera que divide, sino como una mano que se extiende con respeto. Por eso en esta sala hay hermanos de otras religiones y agnósticos, porque reconocen en Alberto Hurtado no un sectarismo sino una fe que fundamenta valores que podemos compartir todos como el respeto, el amor al pobre, la sed de justicia, la paz y la solidaridad.

La Universidad Alberto Hurtado, inspirada en este hombre, recogió respetuosa su pensamiento, escogió algunos textos que son eco de su alma y le pidió a cuarenta chilenos, hacer resonar ese mensaje en sus propias experiencias y proyectarlos en el Chile de hoy. Estos textos miran a Chile como una tarea, presentan como heroico el servicio para instaurar la justicia social, analizan el rol de la educación, de la universidad y la cultura y llegan a las raíces profundas de la espiritualidad que nos sustenta. De esa rica reflexión nació el libro *Alberto Hurtado Memoria y Actualidad*, que da las razones fundadas del por qué hemos decidido instaurar una condecoración que reconozca y premie cada año a aquellas personas que encarnen el modelo heroico de Alberto Hurtado.

Han escrito en este libro, entre otros, el Presidente Lagos, el ex Presidente Aylwin, líderes morales como Monseñor Carlos González, ministros de estado como Jorge Rodríguez, senadores como José Antonio Vieragallo y Hernán Larraín, el presidente de la CUT Arturo Martínez, empresarios como Fernando Echeverría, colegas de otras universidades como el Rector de La Universidad Católica, Pedro Rosso, el vicerrector de la Diego Portales, Carlos Peña, dirigentes universitarios como Rodrigo de la Calle presidente de la FECH y Francisca Hidalgo presidenta de la Federación de Estudiantes de nuestra universidad, y líderes sociales como Benito Baranda.

De este esfuerzo común, multidisciplinario y pluralista brotó el libro que hoy queremos entregar a la comunidad nacional. En este libro el Padre Hurtado, siendo un hombre de acción, se revela como un pensador fecundo que se ocupó de Chile, de sus raíces, de sus problemas y de su futuro. Casi no hay encrucijada de la vida nacional que no haya pasado por su mente y por su pluma. Inspirador, inquieto y buscador, fue revelando las heridas nacionales que sangraban, muchas de las cuales siguen abiertas. Aquí esta la raíz y la razón por qué creemos que Alberto Hurtado es un héroe, y por eso creamos hoy esta condecoración *Héroes de la Paz, Alberto Hurtado*.

Los griegos daban este nombre a los grandes hombres que se caracterizaban por sus acciones o su grandeza de ánimo.

Todas las naciones guardan en su corazón la memoria de aquellos hombres o mujeres que sobresalieron por su valor y los presentan como ejemplo a las futuras generaciones. Esa memoria guardada y repetida en relatos y leyendas configura uno de los principales acerbos de la cultura de un pueblo.

Por eso podríamos preguntarle a un país: dime quiénes son tus héroes y te diré qué valores tienes, cuál es tu temple y en cierto modo cuál es tu futuro.

En un cambio de época en que las tradiciones culturales se transforman, es natural que se revise el panteón de los héroes y que se quiera añadir el nombre de aquellos cuya vida constituye un ideal.

Nacimos como nación a la Independencia en medio de conflictos armados y escaramuzas guerreras y en el siglo XIX nos vimos envueltos en guerras cruentas con nuestros vecinos. El concepto de heroísmo se tiñó de matices bélicos y nuestros máximos héroes fueron hombres de armas que defendieron la patria y dieron su vida por ella. No pretendemos bajar a esos próceres de su pedestal bien merecido, pero quisiéramos ampliar el espectro y añadir otros nombres que reflejen lo mejor de Chile ciudadano, personas que hayan dado su vida en la defensa del bien común, cuyos valores superiores nos permitan construir una patria libre, democrática, próspera, fraternal, civilizada y justa.

Nuestra Universidad quiere proponer a Alberto Hurtado, hombre de paz, como un ejemplo señero, cuya figura encarne lo mejor del país y que todos sin distinciones de credo o ideología, lo consideren como a alguien representativo de nuestra cultura, una carta de presentación para otras naciones y dechado para las futuras generaciones.

El Padre Hurtado es mucho más que un ejemplo de solidaridad en la que ciertamente sobresalió. Fue un hombre que con una mirada amplia enfrentó los grandes desafíos de

nuestra sociedad. De ello es testigo la Revista Mensaje. Fue un hombre moderno, buscador, abierto, lúcido y a la vez crítico. Fue un apasionado luchador por la justicia. Sin exclusiones encaró las profundas desigualdades sociales. Se preocupó como pocos de los problemas de la educación. Ciertamente sus preocupaciones y su vida fueron más allá de la Iglesia Católica, a la que ciertamente amó y quiso abrir a una sociedad en cambios. El fondo de su mensaje trasunta humanidad. En particular impacta su amor por los débiles, los enfermos, los abandonados y los pobres. Para todos sus contemporáneos fue la presencia de Jesucristo en nuestra tierra quitando de la figura del Maestro aquellos rasgos sectarios con que los siglos y muchos de sus discípulos lo habíamos empequeñecido.

La vida de Alberto Hurtado no estuvo exenta de contrariedades, pero luchó hasta el final con un valor que hace de él en verdad un héroe. Intelectual y sencillo, hombre de acción y contemplación, de visiones amplias y sutiles delicadezas, puede ser un ejemplo para creyentes y no creyentes, jóvenes y adultos, pobres y ricos.

Por eso todos, sin excepción, podemos sentirnos interpelados por su mensaje y su persona. La Universidad y la Compañía de Jesús agradecen su presencia en este acto. Y esto nos reafirma que más allá de nuestras posibles diferencias vamos a luchar juntos, mano a mano, por hacer en verdad de nuestro Chile “la copia feliz del Edén”. Nos encantaría que todos los presente llegáramos a ser dignos de recibir esta condecoración y ciertamente esperamos pedirles a ustedes que nos ayuden a encontrar los próximos años aquellos elegidos que más lo merecen.

(En la oportunidad, también fue presentado el libro *Alberto Hurtado Memoria y Actualidad*)